

# NOTAS PARA UNA TEORÍA DEL CUERPO EN GARCÍA BACCA

Ignacio IZUZQUIZA

La obra filosófica de García Bacca se encuentra erizada de sugerencias que exigen ser completadas por la reflexión personal del lector. Abundan en sus escritos términos tales como «incitación», «reto», «invitación», etc., que parecen querer asegurar la apertura del pensamiento de García Bacca. Ello no hace sino confirmar que la lectura e interpretación de los escritos de García Bacca exigen una verdadera actitud dinámica, mediante la que una interpretación meramente filológica ha de compensarse con una reflexión propia del intérprete. Se cumple, de este modo, el «círculo hermenéutico» que parece necesario en cualquier proceso de interpretación filosófica.

Junto a esta exigencia dinámica, exigida en la lectura de García Bacca, debemos advertir que el planteamiento de determinados temas y problemas hace más explícito el valor de la apertura de un pensamiento, y de la exigencia de elaboración de una alternativa propia por parte del lector. Muchos de los temas que García Bacca analiza se encuentran radicados en la tradición filosófica occidental, y pocos de ellos parecen sucumbir a la tentación de modas intelectuales. La concentración de referencias a la tradición filosófica es un dato a tener en cuenta, que ha de combinarse con la apertura del pensamiento de nuestro autor. Cada problema es un «nudo» anclado en la tradición, y podrá resolverse atendiendo a las propuestas más significativas acuñadas a lo largo de la historia del pensamiento occidental. Parece como si la función que García Bacca se asignara fuera la de un «testigo» de esa peculiar «carrera por relevos» que es la filosofía occidental, cuya meta no es clara, pero en la que debe participarse para poder vislumbrarla.

La reflexión sobre el cuerpo humano y los sentidos pertenece, por pleno derecho, a ese conjunto de problemas que tiene una extrema actualidad y constituye, al mismo tiempo, un verdadero punto de cruce de algunos de los temas esenciales del pensamiento de García Bacca. Como ya hemos indicado, García Bacca exige al lector una reflexión independiente al hilo de sus propias deducciones, y ello conlleva no poco elemento de riesgo. El riesgo es requisito indispensable para leer a García Bacca. Y asumir el carácter de riesgo de su pensamiento lleva, en mi opinión, a desgarrar muchas de las conven-

ciones asentadas sobre una inamovible historia de interpretaciones consagradas que han perdido capacidad de fascinación porque han perdido su componente de riesgo y peligro. Asistir a la reflexión que realiza García Bacca sobre el cuerpo y los sentidos humanos equivale a asistir a una tragedia de corte clásico: como aquellas grandes tragedias en las que los espectadores participaban con pasión y asombro de una acción que ya conocían porque la habían vivido en muchas ocasiones. Es, en realidad, asistir a un acto de «catarsis» y de tensión creativa, en el que cada lector se convierte en protagonista. García Bacca plantea la línea argumental de esta tragedia que cada uno debe completar y representar por sí mismo.

\* \* \*

En este trabajo me limitaré, por tanto, a plantear una línea argumental, estructurada en tres partes fundamentales. En primer lugar, analizaré la concepción que presenta García Bacca del cuerpo como «universal cósmico»: rasgo mediante el cual, el sujeto humano que posee un cuerpo se encuentra abocado a vivir la universalidad de la realidad física, química y biológica. En segundo lugar, presentaré los rasgos de «transfinitud» y «transustanciación» como elementos fundamentales en la filosofía de García Bacca y en su propio análisis del cuerpo y los sentidos. Por último, indicaré algunas de las exigencias que plantea el considerar el cuerpo y los sentidos como transfinitos y sujetos a transustanciación. Y todo ello manteniendo el tono de sugerencia que García Bacca presenta en toda su obra y la constante invitación a una lectura detenida de sus propios escritos<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> En este artículo analizaré, fundamentalmente, una de las últimas obras de GARCÍA BACCA, *Infinito, Finito, Transfinito*. La obra aparecerá próximamente editada por la Editorial Anthropos (Barcelona). Nosotros citaremos las páginas del mecanografiado original del autor.

Con el fin de evitar una innecesaria proliferación de referencias de otras obras de García Bacca, me remitiré a mi ensayo: *El proyecto filosófico de Juan David García Bacca*, también de próxima aparición en la Editorial Anthropos.

## 1. EL CUERPO COMO «UNIVERSAL CÓSMICO»

1. Existen en la obra de García Bacca múltiples descripciones del cuerpo humano, mantenidas en niveles diferentes y situadas en distintos contextos. Sin embargo, parece existir un denominador común a todas las consideraciones sobre el cuerpo que realiza García Bacca. Por la posesión del cuerpo, el sujeto humano se ve abocado a la ineludible consideración de la realidad material que lo constituye<sup>2</sup> y, en la que, de un modo necesario, ha de disolverse el sujeto. No es, ésta, confesión de reduccionismo a ultranza, sino más bien exigencia de un reconocimiento creador, como veremos más adelante. Al examinar nuestro propio cuerpo, estamos condenados a la consideración de la realidad material que es, muchas veces, más rica de lo que, a primera vista, pudiera parecer. Y, al mismo tiempo, exige que esta realidad material entre a formar parte de cualquier consideración del sujeto y sus sentidos. No se trata de considerar el cuerpo como mero «soporte». El cuerpo humano es, más bien, un «puente» que se nos ofrece para que, de un modo creativo, pueda considerarse la realidad material y pueda vivirse con conciencia adecuada y conciencia creativa. Es, precisamente, mediante la posesión de un cuerpo como somos poseídos por la realidad material y como podemos, al mismo tiempo, superar ésta, evitar reduccionismo ingenuo y, lo que es peor, sentirnos eximidos de toda consideración de la materia.

La consideración del cuerpo humano como puente de integración en la realidad material y como exigencia ineludible para la consideración de la básica realidad física, química, biológica, etcétera, explica que García Bacca afirme que «vivir es revertir al nivel atómico y molecular»<sup>3</sup>, que el cuerpo es una verdadera «metáfora construida a partir de los elementos de la serie periódica de los elementos»<sup>4</sup> y que, mediante la pose-

sión de un cuerpo, se esté también en posesión del acceso a una consideración propia de la realidad material —una realidad que, para García Bacca, siempre es realidad dialéctica y puede analizarse mediante lógica y ontología dialéctica.

La posesión del cuerpo hace que el hombre sea un verdadero microcosmos, y tomar en serio la posesión de ese cuerpo como realidad material y como realidad perteneciente al universal cósmico es sentar una precisa base para una particular concepción del sujeto humano, que siempre debe resolverse —en la obra de García Bacca— mediante procedimiento lógico y ontológico, ambos de carácter dialéctico<sup>5</sup>. Todo ello equivale a sentar una firme base ontológica desde la que considerar los problemas lógicos, éticos y antropológicos en que se ha asentado con frecuencia la consideración filosófica del cuerpo. Hablar de la estructura de la materia es hablar ya de la estructura del sujeto humano. No podrá realizarse una seria reflexión acerca del sujeto sin realizar una reflexión comprometida acerca de la estructura de la realidad material. El sujeto humano cumple, en él mismo, la peculiaridad de compartir un verdadero universal de análisis: por la posesión de su cuerpo es, él mismo, un «universal cósmico»<sup>6</sup>. Y, lo que aún es más comprometido, se encuentra «condenado» a ser ese «universal». Solamente asumiendo este rasgo puede hacerse una verdadera antropología, que sea lógicamente completa y posea relevancia ontológica.

Vivir el cuerpo supone, pues, vivir un verdadero universal cósmico, vivir la misma realidad material y plantearse la estructura de la materialidad. Es una fuerte confesión de materialismo, que es la base de toda rigurosa antropología para García Bacca. Pero, como veremos más adelante, nuestro autor se encuentra lejos de admitir un ingenuo reduccionismo. La realidad material es de tipo dialéctico, no se encuentra limitada a un desarrollo de tipo lineal y no está encerrada en cárcel de definiciones y límites. La ciencia y la técnica contemporáneas, como insiste de modo obsesivo nues-

<sup>2</sup> *Elogio de la técnica*, Caracas, 1968, p. 59.

<sup>3</sup> «De hecho, vivir es volverse al nivel atómico y molecular; es estar revirtiendo al caos inicial o a la vida en caos» (*Elogio de la técnica*, p. 59).

<sup>4</sup> «La vida sensible ha construido esa metáfora real que llamamos cuerpo vivo con unos cuantos de los numerosos cuerpos de la serie periódica de los elementos...» (*Tipos históricos del filosofar físico*, Tucumán, 1945).

<sup>5</sup> Para García Bacca, la ontología tiene un estatuto dialéctico y sólo puede abordarse consecuentemente mediante lógica dialéctica. (Cf., *El proyecto filosófico de Juan David García Bacca*, cap. VI.)

<sup>6</sup> *Infinito, Finito, Transfinito* (original mecanografiado), pp. 47-48.

tro autor, no hacen más que plantear que en la realidad material caben novedades<sup>7</sup>. Por lo tanto, solamente se podrá vivir el cuerpo como fuente de novedades, ya que la materia es, ella misma, fuente de novedad. Y —lo que todavía puede resultar más comprometido—, la materia es fuente de novedad que la misma acción e inteligencia humana puede dirigir y redefinir continuamente, debido a la plasticidad que la configura. La «condena» a tener un cuerpo no es más que la condena a encontrarse en un mundo de creatividad exponencial, de verdadera transformación continuada, a la que el sujeto humano no puede escapar en virtud de su propia constitución.

Esta reducción del sujeto humano a la creatividad de la materia se ve complementada por la adición de la conciencia, como esencial componente del sujeto humano. No abunda en la obra de García Bacca una precisa caracterización de la conciencia para que puedan obtenerse una serie de rasgos esenciales de ese elemento del sujeto. Sin embargo, es claro que García Bacca concede importancia a la conciencia como elemento caracterizador del sujeto humano. La conciencia será —entre otros de sus rasgos— la capacidad misma de advertir, mediante la reflexión y su traducción práctica, la unidad circular constituida por el cuerpo humano y su realidad material. Se trata de un complemento de tipo recursivo<sup>8</sup>, de modo que la conciencia refuerza la conexión apuntada en la consideración del cuerpo y somete la misma realidad material a un proceso de transformación. Será la misma conciencia humana la que posibilite mostrar los rasgos esenciales de la materia universal, de la realidad material básica del universo y la que los lleve a su cumplimiento. No puede desligarse el planteamiento de la conciencia del tema de la transfinitud, que analizaremos más adelante. Pero, desde el primer momento, la conciencia queda unida al cuerpo de un modo indisoluble, con necesidad lógica y unidad ontológica.

Será mediante la conciencia como el hombre podrá advertir su propia conexión con la realidad material básica, su «condena» a la materialidad, que equivale a afirmar su condena a

la creatividad. La extraordinaria amplitud de esta «condena» aparece en la historia de las creaciones humanas. En modo alguno puede separarse el nivel de la conciencia del nivel de la corporalidad: son aspectos de un mismo círculo —no viciado— de implicaciones, unido por necesidad lógica y exigencia ontológica, y dirigido a la misma realidad material básica.

2. Una vez sentada la necesaria implicación existente entre materia, cuerpo y conciencia en la consideración que García Bacca hace del sujeto humano, puede ser interesante tener en cuenta una caracterización más precisa de lo que sea el cuerpo en su pensamiento. Una de las más originales obras de nuestro autor dedica alguna de sus secciones a analizar el concepto de cuerpo como «cosa»<sup>9</sup>.

Son cuatro los rasgos fundamentales que García Bacca otorga al concepto ontológico de «cuerpo»<sup>10</sup>. Así, una cosa o ente será «cuerpo» en tanto que: *a*) Privilegie la cantidad sobre la cualidad y la diferencia; un cuerpo es una cosa en la que se da la indiferencia cuantitativa a todo: es un «también» o un «tanto como» realizados ontológicamente, lo que equivale a la realización de indiferencia a las diferencias cualitativas propias de la cantidad. *b*) Un cuerpo tiene extensión y, por ello, es indiferente a la «adlateralidad»: un cuerpo es indiferente a lo que está al lado o fuera de él; por ello, los cuerpos, en tanto tales, admiten las leyes aritméticas de la cantidad indiferente. *c*) Un cuerpo es, fundamentalmente, sujeto de inercia y pasividad fundamentales, sujeto de una peculiar «insistencia en lo mismo»<sup>11</sup> rasgos característicos de toda masa, que es un elemento fundamental del concepto de cuerpo. *d*) Finalmente, y éste es un rasgo importante, un cuerpo se caracteriza por su nivel de «exterioridad»: un cuerpo, en virtud de su misma indiferencia, y aun a pesar de su tendencia a la inercia y su componente de masa, se encuentra absolutamente «abierto a todo»: es un verda-

<sup>9</sup> *Cosas y personas*, México, 1977, caps. I, II.

<sup>10</sup> *Cosas y personas*, pp. 45-53.

<sup>11</sup> Para un interesante análisis de la «mismidad», que García Bacca realiza en un comentario a Parménides, ver: *Infinito...*, pp. 20-22, 24. También: *Azar y necesidad. Parménides y Mallarmé* (original mecanografiado de una obra que editará próximamente Editorial Anthropos), pp. 20 y ss.

<sup>7</sup> *El proyecto filosófico...*, VI.4.5.

<sup>8</sup> *Infinito...*, p. 85. El término «recursividad» procede de la lógica matemática contemporánea.

dero «aparato» de exterioridad, en el que los sentidos cumplen un papel fundamental. Así, indiferencia cuantitativa, indiferencia de extensión, pasividad y apertura serán los rasgos esenciales de cuerpo en tanto realidad ontológica. Una caracterización general del concepto ontológico de cuerpo que deberá precisarse adecuadamente en el caso del cuerpo humano.

El último rasgo, el de «exterioridad» tiene una importancia especial en la descripción y análisis que García Bacca hace del cuerpo<sup>12</sup>. Es necesario advertir que este rasgo de exterioridad tiene elementos dialécticos y resulta esencial en la misma constitución del sujeto humano. Por un lado, el cuerpo presenta rasgos de indiferencia cuantitativa y de pasividad; por otro, se encuentra atravesado por una necesaria tensión hacia la exterioridad. Son dos rasgos esenciales que parecen contrapuestos —mejor dicho, que son contrapuestos— y que se encuentran unidos en un mismo sujeto humano. Como ya hemos advertido, los sentidos son órganos cualificados de esa exterioridad constitutiva de cuerpo. El cuerpo —realizado en los sentidos y en los diferentes niveles de percepción— es tal en cuanto anula peculiarmente toda interioridad y se diluye en exterioridad. El cuerpo es un «perfecto intermediario», un «conductor perfecto»<sup>13</sup>, que tiene en esta actividad mediadora su propia razón de ser. Si observamos con atención, ¿qué supone semejante exterioridad sino es la apertura radical del cuerpo a la misma realidad material, a otros cuerpos y a otras realidades materiales? Solamente puede entenderse el cuerpo como una verdadera «sinfonía de exterioridades» y es el mismo cuerpo una particular cifra del movimiento de exteriorización e interiorización, de una interioridad que se diluye y que se muestra con evidencia en la pura mediación.

El cuerpo es encarnación del concepto fundamental de dialéctica, que es precisamente el de la mediación, el de convertirse en puro intermediario. Solamente como mediación, puede entenderse la importancia y el valor del concepto mismo de cuerpo. Y los diferentes niveles de

cuerpo cumplirán de distinta forma los rasgos esenciales de todo mediador dialéctico. La dialéctica cobra realidad en aquello que parecía más refractario a ella.

Pero García Bacca amplía su concepción dialéctica del cuerpo al afirmar que el cuerpo es, en realidad, objeto en un campo y que, como tal se encuentra sometido a las tensiones de un campo<sup>14</sup>. Una descripción semejante ha de entenderse en relación con la física contemporánea de campo, lo que plantea una nueva descripción del cuerpo en relación con la exterioridad que lo circunda y no solamente en tanto unidad particular. Un cuerpo lo es, en tanto está formado por las tensiones a que lo someten las fuerzas del campo en que se encuentra: es tal cuerpo por hallarse radicalmente sometido a una exterioridad que lo solicita y que lo forma. La consideración del cuerpo como «objeto en un campo» refuerza el planteamiento dialéctico del cuerpo como exterioridad, de su función como intermediario y de su relación y particular «disolución» en una realidad material que le es externa y en la que se constituye como objeto en un campo. El cuerpo quedará así definido mediante sucesivas referencias a la realidad material —física y biológica— exterior a él, de la que es una particular formación, a la que debe revertir y de la que debe constituirse mediante las tensiones propias de un campo de fuerzas que lo constituye como cuerpo. Son niveles distintos de una misma realidad, que se elevan en progresiva gradación y que no hacen sino confirmar que, mediante la posesión de un cuerpo, el sujeto humano revierte continuamente a una realidad ontológica —siempre realidad material, analizable mediante ciencia y transformable por técnica—, que no puede serle indiferente porque le es constitutiva en diferentes niveles de estructura y complejidad.

No me parece excesivo insistir en la importancia que tiene, para García Bacca, la relación del cuerpo con la realidad material y el carácter de extrema apertura —modulada por las tensiones propias de un campo— del cuerpo. El cuerpo padecerá las modulaciones de la realidad externa a él, y solamente podrá ser él mismo en tanto en cuanto cumpla esta relación. Ello supo-

<sup>12</sup> «Cuerpo es...perfecto intermediario...la apertura total a todo» (*Cosas...*, pp. 51-52); también: «cuerpo es exterioridad pura: apertura de todo en todo a todo». (*Cosas...*, p. 53).

<sup>13</sup> *Cosas...*, p. 51.

<sup>14</sup> *Antropología filosófica contemporánea*, Barcelona, 1982, pp. 124-125. También: *Antropología y ciencia contemporáneas*, Barcelona, 1983, pp. 29 y ss.

ne afirmar que la realidad básica del cuerpo humano es estar abierto a todo tipo de percepciones, que todo él parece constituirse en una peculiar «máquina de percibir» y de modular las percepciones de la realidad externa en sucesivos actos perceptivos, que tendrán carácter recursivo. No puede el cuerpo humano escapar a su carácter de perfecto intermediario, de apertura a esa realidad externa de la que él es un especial «nudo», producido por las tensiones del campo en que se encuentra. Los sentidos serán instrumentos que parecen especializados en mantener esa exteriorización de un modo permanente, y se definirán como «aparatos» diseñados para cumplir esa apertura a la realidad material. Son ellos mismos, como lo es también el cuerpo, manifestaciones diferentes de la tensión de campo a que se ve sometido el cuerpo. Con ello, García Bacca está planteando una teoría de la percepción en la que el cuerpo y los sentidos se convierten en una verdadera «máquina de percepciones», en la que la percepción ha de definirse, entre otros rasgos, como una modulación de campo (tomando siempre como modelo referencial la actual física de campo).

Supuesto cuanto acabamos de exponer, podría afirmarse —aunque fuera necesario precisar más el argumento— que existe un cierto paralelismo entre el análisis de la percepción que realiza Berkeley y el que está proponiendo aquí García Bacca. Pero con una diferencia notable: en el planteamiento de García Bacca no se hace necesaria una mente que perciba, ya que no admite en modo alguno —al introducir la noción de campo, extraordinariamente fecunda— que la percepción de la realidad y la apertura a esa realidad físico-biológica exija una mente que perciba. En realidad, el planteamiento de García Bacca se encuentra muy cerca de una inversión absoluta del planteamiento de Berkeley y, por lo tanto, también es muy cercano a un materialismo de potencia extraordinaria. Materialismo que se encuentra afirmado en diferentes momentos de su obra<sup>15</sup>. En con-

secuencia con ese planteamiento, García Bacca está exigiendo la necesidad de un estudio y análisis riguroso de la realidad físico-química y biológica, en tanto que un análisis semejante —siempre según el modelo de la ciencia y técnica contemporáneas— supone una creciente clarificación de los rasgos del cuerpo y del mismo sujeto humano. No se tratará de un análisis externo o meramente referencial, sino del análisis de la misma realidad ontológica en que descansan hombre y sociedad, y que debe fundamentar —de hecho, fundamenta ya—, cualquier consideración antropológica, ética, estética, etc. del sujeto humano. Realizar ese análisis equivale a sentar bases nuevas para una adecuada reflexión filosófica acerca del cuerpo, del cuerpo como percepción y de las actividades del sujeto humano.

3. El cuerpo y su realidad desempeña un papel fundamental en la constitución de la individualidad y de los diferentes «estados» en que puede encontrarse el sujeto humano. García Bacca ha estado preocupado, desde el inicio de su obra, por una reflexión acerca de los distintos modos de existencia del sujeto humano, que puede encontrarse en diferentes estados pertenecientes a una misma realidad —en analogía tomada de la física y química contemporáneas. De hecho, en épocas históricas diferentes y aun en momentos de una determinada época, el sujeto humano o «yo» puede encontrarse en «estado de» «cualquiera», «uno de tantos», «singular», «particular» e «individuo»<sup>16</sup>. Todos ellos son estados diversos de un mismo sujeto, que representan una escala ascendente en el valor del sujeto, ya que cada uno de ellos supone connotaciones de valor y originalidad que le son propias.

En cada uno de esos estados, la presencia del cuerpo y de cuanto significa es fundamental, y su realidad se verá aumentada en tanto haya una ascendente conciencia del valor de la misma. Cada estado ascendente del «yo» hacia la verdadera singularidad e individualidad supone un aumento de la conciencia de la realidad material básica. El individuo, que tiene él mismo la raíz de su originalidad y se constitu-

e integérrimo. Materialista de alma; animista de cuerpo...» (*Infinito...*, p. 100).

<sup>16</sup> *El proyecto filosófico...*, VII.3.

<sup>15</sup> «La mente humana...es mente unida a un cuerpo —es de cuerpo— que es cuerpo unido a otros —todos los del Universo— por campos gravitatorios (peso, masa); es cuerpo del Cosmos: del *Cuerpo*.

La mente es mente encorporada; así que es mente corporaloides; y todos sus actos están encorporados; son corporaloides en dosis real, tan real como la unión de cuerpo y alma... Afirmación de un realismo integral

ye en su propia frontera, no hace más que mostrar de un modo riguroso la realidad material a la que se abre mediante su propio cuerpo. Y el individuo social, el «Nos» —ideal de sujeto y máximo estado del «yo»— no hace más que mantener despierta al máximo la apertura a la realidad material en que se disuelve todo cuerpo, con la conciencia —en teoría y en práctica— de que esta realidad material es pura creatividad y base, asimismo, de posteriores novedades.

Así pues, la consideración del cuerpo no puede separarse del pensamiento riguroso de una teoría del sujeto y de los estados del sujeto. El avance en la originalidad constitutiva de un verdadero sujeto supone también un avance en la propia conciencia del cuerpo y de lo que éste significa; supone, por tanto, un reconocimiento creciente del valor de la realidad material estructurada en cuerpo y de aquella realidad que se abre ante él. No olvidemos nunca que esa realidad material no es nunca considerada por García Bacca como pasividad inerte y mecánica, sino como verdadera fuente de novedad y creatividad, de una extraordinaria maleabilidad cualitativa. Avanzar en la escala del individuo supone avanzar en la escala del conocimiento y transformación de la realidad material que constituye el cuerpo. Parecen inseparables el aumento de individualidad, de la calidad de sujeto de un individuo determinado y el progresivo reconocimiento del valor del cuerpo. No es extraño. Pues reconocer el valor del cuerpo supone advertir el elemento mediador en sí mismo; es advertir los rasgos de la mediación que constituye al individuo, analizar la realidad del sujeto en el mismo momento de su formación. Un momento que es el punto de intersección de diferentes tendencias —materiales y «concienciales»— o, lo que es lo mismo, adentrarse en el conocimiento del «campo» peculiar cuyas tensiones o «nudos» nos constituyen como sujetos verdaderos. Éste es un reto de extraordinaria importancia en el que ha de comprometerse toda teoría del sujeto para García Bacca.

Las consecuencias de un planteamiento semejante pueden llenar muchas páginas, ya que tienen una extraordinaria importancia. Porque el conocimiento del propio cuerpo como ele-

mento indispensable del conocimiento y de la constitución del mismo individuo supone conocer —e incidir prácticamente— en los elementos nodales de la realidad material del universo, en los procesos y mecanismos de percepción, en la estructura y funcionamiento de los sentidos, en una nueva valoración de los sentimientos —en tanto éstos son sentidos peculiares y siempre se encuentran «corporalizados», etcétera. Todo menos concebir una abstracta teoría de la individualidad y del sujeto humano, propia de épocas en que todavía no existe dialéctica, física atómica, economía política, biología molecular, etc. Advertir el papel del cuerpo en la constitución del individuo supone siempre aumentar la conciencia de que el individuo forma parte del mismo movimiento creador de la realidad ontológica en que está inserto y se encuentra abocado a crear del mismo modo que crea la materia y a transformar radicalmente del mismo modo que la materia transforma. Ello plantea no pocos retos para la elaboración de una teoría comprometida y radical de la acción y el pensamiento humano, que no puede limitarse a una inocua contemplación teórica, sino que debe incidir en los mismos procesos de mediación presentes en la constitución de la realidad. La atención al cuerpo humano es un fundamento adecuado y extraordinariamente potente para captar esos procesos de mediación.

Conviene señalar dos elementos importantes que se derivan de este papel del cuerpo en la constitución del sujeto humano. El cuerpo proporciona la base de universalidad de todo sujeto humano; y, al mismo tiempo, la posesión de un cuerpo permite plantear hipótesis de trabajo que antes parecían hipótesis reservadas a la mística y no al conocimiento científico. Extendamos brevemente el alcance de estas dos notas presentes en la teoría del cuerpo que desarrolla García Bacca. La posesión del cuerpo supone, en realidad, la presencia de un elemento fundamental de universalidad de todo sujeto. Por ello, todo sujeto tiene escrita la exigencia de la universalidad en sí mismo, y solamente a partir de ella puede actuar como verdadero sujeto en cada uno de sus estados. La posesión de un cuerpo obliga a tomar en consideración el elemento de universalidad como material a transformar y como material del que

partir necesariamente en toda transformación<sup>17</sup>. El cuerpo, como ya hemos indicado, implica la pertenencia a un elemento de universalidad y materialidad común, sobre el que debe actuar-se para construir cualquier rasgo de originalidad. Solamente modulando —en teoría y en práctica— este elemento de universalidad puede construirse una verdadera originalidad. Y, al mismo tiempo, semejante intromisión e introducción radical de la universalidad en el sujeto humano introduce lo que García Bacca denomina una «fundamental indeterminación» en la consideración del sujeto humano, que abre las puertas a un principio semejante al del principio de indeterminación en la física contemporánea<sup>18</sup>. Tomar en serio que el cuerpo es un verdadero universal supone ver traducida, en nuestra misma constitución como sujetos, la universalidad propia de la materia, que será ya elemento de verdadera indeterminación creativa.

Junto a este fecundo principio de indeterminación física —en que se unen, con fecunda capacidad de acción, el «éste» y el «cualquiera»<sup>19</sup>, es preciso tener en cuenta que la posesión de un cuerpo puede sentar la base para plantear temas de compenetrabilidad y unidad universal. Una hipótesis que antes parecía reservada a los místicos y que ahora puede encontrar traducción racional de un elevado rigor y de gran fuerza interpretativa<sup>20</sup>. El cuerpo es denominador común para plantear una verdadera unificación de los diferentes sujetos humanos, y afirmar, con fundamento, la posibilidad de una base universal para la materia. No debe entenderse esta característica como elemento de ciencia o «filosofía-ficción», tal como afirma García Bacca<sup>21</sup> o, lo que aún es peor, como de-

seo de abstracta universalidad desde la que tratar a todos los sujetos humanos, que quedan sometidos a las mismas leyes materiales. Se trata, más bien, de fundamentar una auténtica consideración dialéctica del sujeto humano, que se encuentra constituido por dos tendencias fundamentales, y que en su propia constitución, tiene escrito el carácter de universalidad en íntima relación con el de particularidad o singularidad.

Tomar en serio la realidad del cuerpo equivale a asumir el reto de la constitución dialéctica del sujeto humano, de la reversión —así mismo dialéctica— a la materia universal común y de la continua presencia de una originalidad propia constituida —como en física de campo— a partir de la misma exterioridad material inscrita en el cuerpo. De ahí que la conciencia suponga una lectura peculiar y una interpretación adecuada de esta constitución dialéctica. Advertir el cuerpo y su constitución equivale a advertir lo que de universal nos constituye; construir sobre ese nivel nuestra propia singularidad y plantear una tensión entre universalidad y particularidad acorde con nuestra propia constitución. Entender y vivir el cuerpo es entender y vivir, de modo ineludible, y con carácter de reto —pues ha de construirse en continuada creación—, nuestra propia constitución. Vivir el cuerpo es el primer paso para ser verdadero individuo y para sentir a los demás como verdaderos individuos. Y ello, sintiendo siempre la radical condenación a formar parte de la materia creadora a un nivel cósmico, entendiendo de modo universal el valor de las leyes matemáticas y físicas. Vivir el cuerpo es nada menos que ser, de modo consciente, el universo total. Y de este modo, iniciar el camino en el que solamente se puede ser individuo con la exigencia de ser universal. Aunque para ello deban, evidentemente, transformarse en forma cualitativa, las consideraciones ordinarias sobre el cuerpo humano.

## 2. EL CUERPO Y LOS SENTIDOS COMO TRANSFINITOS

Desde sus inicios, la obra filosófica de García Bacca se encuentra obsesivamente domina-

<sup>17</sup> Ello supone la consideración del cuerpo natural como un «material en bruto» para posteriores creaciones. Con ello, hemos de entrar en la diferencia establecida por García Bacca entre «natural» y «artificial». (Cf., *El proyecto filosófico...*, V.4).

<sup>18</sup> *Infinito...*, pp. 89 y ss.

<sup>19</sup> «La realidad, aun la físicamente básica y, al parecer más ésta, cual protón, electrón... se compone de «ésta» y de «cualquiera». Es ésta y es una de tantas, de tantas, vgr. de  $10^{82}$ ? Y pues lo físico es el género real de viviente y de lo racionalmente viviente —que somos los hombres: cada uno, yo por yo—, cada uno somos a la una, de una vez, éste y cualquiera». (*Infinito...*, p. 90).

<sup>20</sup> *Infinito...*, p. 10.

<sup>21</sup> *Infinito...*, pp. 12, 51.

da por la necesidad de pensar el tema del límite. En las deducciones más rigurosas de sus ensayos, y aun en momentos inesperados de los mismos, aparece con enorme fuerza el planteamiento de la limitación. En ello, García Bacca se une a una tradición extraordinariamente amplia en la historia del pensamiento occidental. Y una de sus últimas obras (*Infinito, Finito, Transfinito*) no hace sino modular el tema del límite y llevarlo a terrenos hasta ahora insospechados, con un extraordinario rigor de análisis y compromiso conceptual. García Bacca pensará el límite desde múltiples perspectivas, y en el problema de la limitación convergerán muchas de sus deducciones. Es el tema del límite un verdadero denominador común que, para ser confirmado como tal, se analiza desde diferentes perspectivas y encuentra traducciones en sus análisis lógicos, epistemológicos, antropológicos y ontológicos. La reflexión que hace García Bacca acerca del cuerpo y los sentidos humanos no puede escapar a la tensión apuntada. Vivir el cuerpo es vivir el problema del límite con extraordinario nivel de compromiso. El cuerpo es tema en que se incrusta, con extraordinaria fuerza, toda una historia de limitaciones y, al mismo tiempo, de negaciones a toda limitación.

Dejando de lado desarrollos más especializados de la obra de García Bacca, que pueden seguirse en otro momento, nos interesa resaltar dos conceptos que se encuentran unidos en el pensamiento del límite que plantea nuestro autor. Se trata de dos conceptos centrales en su obra, a cuya fundamentación dedica García Bacca un notable esfuerzo: los conceptos de «transfinitud» y de «transustanciación». Unir ambos conceptos con la consideración del cuerpo y los sentidos humanos puede constituir una fecunda perspectiva para el análisis del pensamiento de García Bacca, al tiempo que ayuda a dilucidar importantes aspectos de su teoría del cuerpo.

No podemos describir aquí, con el rigor que merecen, los conceptos de transfinitud y transustanciación. Semejante análisis ha ocupado páginas de otro trabajo<sup>22</sup>. Pero parece necesario especificar ahora algunos de sus rasgos fundamentales, de modo que nos puedan servir

para comprender su relación con el cuerpo humano. Desde un comienzo es importante tener en cuenta que ambos son conceptos de verdadera importancia ontológica, y solamente como radicados en una ontología tan potente como es la de García Bacca pueden entenderse en su verdadero alcance. Sin embargo, conviene tener en cuenta que el concepto de transfinitud presenta un carácter lógico y metodológico en sus inicios, mientras que el de transustanciación es, fundamentalmente, ontológico. Ambos conceptos se encuentran arraigados en la tradición de la filosofía y la ciencia contemporáneas<sup>23</sup>, y tienen un marcado carácter dialéctico —como lo tiene todo el pensamiento de García Bacca. En el tratamiento de ambos conceptos han de tenerse en cuenta —entre otras— las teorías de Hegel, Marx, Einstein, Gödel, etc., en unidad inseparable. No puede olvidarse que para García Bacca resulta ya imposible elaborar un discurso filosófico sin contar con los datos y aportaciones de la ciencia y técnica contemporáneas: la misma reflexión filosófica ha de encontrar su verdad —en el sentido hegeliano de esta expresión— en el desarrollo de la ciencia contemporánea, que se ha convertido en elemento esencial de la misma fundamentación del pensar, por ser su traducción más adecuada en realidad ontológica<sup>24</sup>.

1. El concepto de transfinitud parece nacer, en la filosofía de García Bacca, del imposible diálogo entre lo finito y lo infinito, que son dos polos esenciales de toda teoría del límite. Sólidamente apoyado en las deducciones de la matemática contemporánea —en especial, la teoría de los números transfinitos de Cantor—, García Bacca eleva el concepto de transfinitud a rasgo esencial de la realidad, a verdadero com-

<sup>23</sup> Es importante advertir la diferencia entre «coetáneo» y «contemporáneo», presente en muchos momentos del pensamiento de García Bacca. Coetáneo es compartir un mismo intervalo temporal; contemporáneo es compartir una misma concepción del universo. (Cf., *Antropología filosófica contemporánea*, p. 29).

<sup>24</sup> La referencia a la ciencia es fundamental en la obra de García Bacca. Sin embargo, es importante que semejante referencia no equivale a un positivismo ingenuo. La ciencia es referencia y modelo, pero siempre debe completarse con una teoría del sujeto. En García Bacca, la reivindicación de la ciencia y la técnica van unidas a la reivindicación de un sujeto y pensamiento creadores.

<sup>22</sup> *El proyecto filosófico...*, V.3.

ponente ontológico que debe ser enfrentado y cumplido cuando se desea realizar ontología. Transfinito es nombre, adjetivo y también objetivo particular de una acción, que encierra en sí mismo, de modo dialéctico, los aspectos de la finitud y de la infinitud. Transfinitud es asumir la infinitud desde la finitud, romper la finitud definitivamente asumida y mostrar que lo finito solamente es tal en cuanto apunta a lo infinito, situarse en el dilema de que finito e infinito son términos que sólo pueden relacionarse al disolver sus propios límites y cumplir en sí mismo lo que ellos representan. De hecho, todo lo que es finito ha de cumplirse como «medida de lo infinito»<sup>25</sup>, y lo infinito no puede mostrarse más que en relación con la finitud. Siguiendo una metodología rigurosamente dialéctica, García Bacca sitúa la transfinitud como el único ámbito válido desde donde adquieren su sentido tanto lo finito y limitado como lo infinito e ilimitado. La transfinitud es cumplimiento tanto de lo finito como de lo infinito, y siempre mostrará su propia constitución negativa, de negación de finitud y, al mismo tiempo, de tensión hacia infinitud. La transfinitud es la única forma posible de vivir la finitud, la realización del concepto de finitud (que siempre incluye una relación con lo infinito) y el aspecto que presenta lo infinito para poder ser comprendido. Solamente desde transfinitud puede vivirse lo finito y lo infinito. Transfinitud será la posibilidad única —posibilidad dialéctica, adviértase— de finitud e infinitud.

Llegar, en deducción filosófica, al concepto de transfinitud supone realizar un largo recorrido conceptual de extraordinario rigor. De todo este recorrido tenemos muestras en las obras de García Bacca. En primer lugar, será necesario delimitar toda una teoría de la finitud, en la que los sucesivos niveles de finitud se aquilaten y adquieran matices precisos. La misma constitución conceptual de lo finito exige una seria reflexión sobre los rasgos de la finitud y su diferencia frente a definido e indefinido, con las posibles gradaciones que definido e indefinido imponen a lo finito<sup>26</sup>. Solamente cuando se haya logrado una

clara caracterización de lo finito, puede entrar en juego la caracterización de la infinitud, que es definible en términos de finitud, manteniendo estrecha relación con ella; una relación que solamente se mantiene en tanto se borran —o, mejor aún, se «superan»— las drásticas diferencias entre finito e infinito, que no hacen más que imposibilitar la precisión de finito e infinito. El concepto de transfinitud aparece entonces como exigido por la misma lógica objetiva de las relaciones entre finito e infinito: es un puente «disolvente» de ambos conceptos, de ambas realidades ontológicas. Y así es como García Bacca, siguiendo a Hegel, denomina a la transfinitud «verdadera infinitud»<sup>27</sup>, en la que lo finito y lo infinito quedan unidos dinámicamente y han borrado sus fronteras inamovibles.

La finitud es el reconocimiento radical de formas cerradas, muertas, de inamovibles esencias y definiciones insuperables. Es el reconocimiento y la entronización absoluta del límite que no puede serlo porque no reconoce nada ante lo que limitarse, porque no hace más que «defenderse», sin encontrar al enemigo del que guardarse. El concepto clásico de finitud es la pura indefensión, y la mostración de un grave error lógico, pues no se es finito frente a nada cuando no se es más que finito. La finitud es el reconocimiento de que la realidad es así de una vez por todas<sup>28</sup>. Por otra parte, la infinitud abstracta, enfrentada de modo independiente respecto a lo finito, no tiene más sentido que él. Es un verdadero «cajón de sastre», donde pueden recogerse deseos no cumplidos en lo finito y las características vacías que no han quedado recogidas —porque tampoco pueden estarlo— en la limitación rea-

del pensamiento occidental, como son: de finito indefinido a finito definido; de lo infinito definido a finito definido (Parménides hasta Sócrates); de lo finito indefinido a finito definido (Sócrates, Platón, Aristóteles); de lo finito doblemente definido a finito simplemente definido (de Aristóteles hasta Cantor); de lo finito definido a transfinito (desde Cantor). Este capítulo de su obra constituye, en realidad, una exposición histórica de la teoría de la definición.

<sup>27</sup> *Invitación al Filosofar* I, p. 155. Para una mayor información sobre el término: *El proyecto filosófico...*, V.5.

<sup>28</sup> Es una afirmación de amplio alcance ontológico, que se encuentra unida a la distinción entre «ser» y «ente», entre «universo» y «mundo». (Cf., *El proyecto filosófico...*, VI.1).

<sup>25</sup> «Lo finito puede resultar y actuar algo así cual metrónomo: medidor de Infinito, sin tener que abarcarlo». (*Infinito...*, p. 44).

<sup>26</sup> *Infinito...*, pp. 15-43. Aquí García Bacca va analizando diferentes etapas, conectadas con la historia

lizada de la finitud. Por ello, lo infinito, como enfrentado a lo finito e inalcanzable por él, es sumidero de deseos incumplidos, de utopías y esperanzas inalcanzadas e inalcanzables, de meta lejana a la que nunca puede llegarse y que encuentra su realización en esa estéril lejanía<sup>29</sup>.

La admisión de finito e infinito como separados y enfrentados es error lógico y ontológico de inusitada gravedad. García Bacca es consciente de ello y procura terciar en la discusión con su concepto de transfinitud, que es la unidad —pocas veces conseguida y menos aún cumplida— de finitud e infinitud: un terreno dialécticamente mediador entre los dos extremos. Y un terreno que encuentra una de sus máximas justificaciones en la lógica de relaciones que, no podemos olvidarlo, García Bacca maneja con rigor a lo largo de toda su obra. En realidad, lo finito es la medida de lo infinito y su misma verdad; pero será lo transfinito la verdad de la misma relación entre finito e infinito. En ello estribará su importancia lógica y ontológica, que tiene traducciones inmediatas en los diferentes campos de la acción y el pensamiento humano, así como en la negación de toda limitación y en la afirmación de la exigencia de alcanzar la infinitud.

Pero la conciencia —en el fuerte sentido dialéctico que tiene el término «tomar conciencia de»— de la transfinitud no es algo que se tenga de una vez por todas. Es un verdadero invento humano. Es una consecuencia del aspecto creador con que García Bacca reviste toda su ontología y antropología. La transfinitud es un invento con su propia historia, cuyos estadios se encarga de precisar García Bacca<sup>30</sup> y que supone, al mismo tiempo, un compromiso de subsiguiente creación para todos aquellos que la han asumido. Como tal invento, ha dejado secuelas, estelas de novedad y, solamente siguiendo esas secuelas puede llegarse a la transfini-

<sup>29</sup> Se trata, evidentemente, de un concepto negativo de infinitud, en la que se cumple, con radical fuerza, el concepto negativo de toda «utopía» como algo que no existe en ningún lugar e imposibilita su transformación en «eucronía»: lo que todavía no existe, pero puede llegar a existir en algún tiempo.

<sup>30</sup> *Infinito...*, pp. 93-101. Siguiendo una constante tradición de respeto a Antonio Machado, propia del pensamiento de García Bacca, nuestro autor expone los rasgos de la transfinitud como particular invento. Un invento que tiene una historia, en la que se diluyen la historia del pensamiento y de la técnica.

tud<sup>31</sup>. Porque moverse en el terreno de la transfinitud es moverse de modo comprometido en el terreno de las novedades, de la sorpresa y del riesgo. De hecho, ser transfinito supone asumir toda una historia de invenciones desde el mismo riesgo que comporta todo invento y toda novedad.

Y la transfinitud como potentísimo invento es, también, dinamismo, intranquilidad, inseguridad, pura dirección. No en vano, caracteriza García Bacca a la transfinitud como un verdadero «vector dirigente»<sup>32</sup>, como una dirección enmaterializada a lo largo de la historia de la humanidad, siempre en movilidad constante y con las señales de su propia superación inscritas en ella. Este carácter de dinamismo propio de la transfinitud exige una traducción histórica y una referencia continua a los logros alcanzados en ciencia y técnica contemporáneas. Es el cumplimiento mismo de la relación entre finito e infinito, de la verdad representada en el hecho de que finito e infinito solamente pueden entenderse en su mutua relación, en el sentido en que lo finito es sucesivamente roto y superado y lo infinito es progresivamente alcanzado. Es evidente que en esta relación, tan fuerte y siempre ontológicamente constituida, se encuentra una de las más potentes relaciones entre azar y necesidad. Una relación esencial a lo largo de la historia del pensamiento y a la que García Bacca ha dedicado últimamente páginas de una gran brillantez conceptual<sup>33</sup>.

El cuerpo humano, en su mismo carácter de mediador ya analizado, es uno de los posibles cumplimientos de la relación de transfinitud. Profundizar en su posesión y conocimiento no es más que profundizar en su carácter esencial de transfinitud. Es evidente que semejante caracterización del cuerpo como «transfinito» no puede realizarse sin haber analizado antes su carácter de «universal cósmico», sin haber tenido en cuenta que es precisamente mediante

<sup>31</sup> «Es, pues, transfinitud tipo originalísimo de invento; originalísimo por secuela de invenciones» (*Infinito...*, p. 99).

<sup>32</sup> *Infinito...*, p. 95.

<sup>33</sup> Una de las últimas obras de García Bacca, actualmente en curso de edición, *Necesidad y azar (ley y libertad) según dos poemas: Parménides y Mallarmé*, Editorial Anthropos, Barcelona.

la posesión de nuestro cuerpo como podemos alcanzar la misma universalidad material y cósmica. Es precisamente el carácter de indeterminación y de universalidad, presentes en nuestro cuerpo, el que nos permite superar los evidentes límites a que cada cuerpo humano se encuentra condenado y mostrar su propia realidad. El cuerpo individual es siempre un cuerpo finito, de vida limitada, con sentidos parciales y objetos finitos. Sin embargo, ello no es más que parte de la realidad. Porque desde esa misma finitud, el cuerpo humano se abre a la infinitud de la materia cósmica y tener cuerpo es precisamente hacer realidad muchos de los elementos que parecían condenados a ser ciencia o filosofía de ficción. El cuerpo humano solamente puede entenderse como mediador. Es, en realidad, la gran puerta de toda posible mediación y del subsiguiente entendimiento de esa mediación. En el mismo cuerpo y sus sentidos se cumple la relación entre finito e infinito, que desemboca en la transfinitud como verdad de esa misma relación y verdad, asimismo, del cuerpo y los sentidos. Solamente como transfinitos pueden el cuerpo y los sentidos ser reales, lo que equivale a decir que tanto cuerpo como sentidos son «infinitudes verdaderas», y permite decir a García Bacca que «somos una finitud que se abre a una infinitud y vive en una infinitud»<sup>34</sup>; todo ello por exigencia de rigor lógico y conexión ontológica. Somos seres transfinitos, y nuestro cuerpo y nuestros sentidos son la base de tal transfinitud. Ello equivale a una confesión de acendrado materialismo y de reconocimiento radical de la infinitud de nuestro cuerpo y de nuestros sentidos<sup>35</sup>.

2. La consideración de la transfinitud ha de completarse, en la obra de García Bacca, con el pensamiento de la «transustanciación». ¿Cómo es posible la negación peculiar de todo lo finito y de todo límite preciso que realiza García Bacca sin la admisión de que la misma realidad ontológica pueda ser sujeto de verdaderas transformaciones cualitativas? El concepto

de transfinitud puede ser leído desde una perspectiva meramente lógica, desde lógica de relaciones y lógica dialéctica. Sin embargo, debe ser complementada con una teoría de la posibilidad de transformación universal, de la verdad de que el mismo ser y la realidad ontológica que enfrentamos es solamente una de las posibles formas de ser, y que pueden existir muchas otras formas de ser diferentes a las actuales. Y es que la ontología de García Bacca es una ontología de la creación, la novedad y la probabilidad<sup>36</sup>, en la que la creación de nuevas formas de ser es un elemento indispensable y necesario.

«Transustanciar» equivale a transformar radicalmente una realidad en otra, sin que nada de esa primera realidad se pierda o aniquile<sup>37</sup>. «Transustanciación» es el equivalente castellano de la «Aufhebung» alemana: una indicación que es, al mismo tiempo, exigencia de un radical cambio cualitativo. El concepto de transustanciación se encuentra, para García Bacca, en la cúspide de una escala ascendente de conceptos entre los que se encuentran los de descripción, interpretación y transformación, que prácticamente dejan como están aquellas realidades que constituyen su propio objeto. Transustanciar lleva unida la exigencia de una transformación radical y cualitativa de aquello a que se dirige. De ahí que transustanciar sea mostrar, en diferentes niveles, cómo pueden aparecer distintas novedades, y que la exigencia suprema de transustanciación sea aquella dictada por la necesidad de mostrar la estructura de la misma realidad básica que es probabilidad y posibilidad de nuevas y continuadas creaciones. Transustanciar para que aparezca esta realidad, y transustanciación como exigencia de comportamiento ontológico de esta misma realidad: son dos niveles diferentes que conviene advertir, aunque ambos presenten un conjunto de rasgos en común.

En el concepto de transustanciación se da una importante llamada al cambio y a la transformación cualitativa. De hecho, todo el pensamiento de García Bacca se encuentra atravesado por esta exigencia, que él considera ineludible. Solamente cuando se accede al nivel de la transustanciación se entra en el ámbito de la

<sup>34</sup> *Infinito...*, pp. 44-45. *Antropología filosófica contemporánea*, pp. 138-139.

<sup>35</sup> «Nuestros sentidos —los de cada uno, dormido o despierto, y del yo (o mío) a ratos, a chispazos despiertos— se comportan cual cósmicos, aunque no sean lengua de sí mismos» (*Infinito...*, p. 48).

<sup>36</sup> *El proyecto...*, VI.4.

<sup>37</sup> *Ibid.*, V.3.3.

«realidad de verdad» —frente a una realidad que es sólo apariencial—, en el mismo ámbito del ser y de la propia estructura ontológica. Y solamente un pensamiento y un sistema filosófico que permita la transustanciación y obligue a plantear la novedad radical puede ser digno de tal nombre<sup>38</sup>. Lo que resulta comprensible, pues solamente alcanzando el nivel de transustanciación, haciendo posible su pensamiento y llevando a la práctica lo que supone, podrá tener toda reflexión un verdadero valor ontológico y mantener así un compromiso radical. De hecho, en el vértigo de las sucesivas transustanciaciones y en la exigencia de llevarlas a cabo y de pensarlas con coherencia, se encuentra uno de los núcleos del pensamiento de nuestro autor. Transustanciaciones que alcanzan a todos los niveles de lo real y que no pueden nunca ser detenidas.

¿Cómo puede unirse el concepto de transustanciación con el concepto de transfinitud? La línea argumental que los une es fácilmente identificable. Solamente se puede ser transfinito mediante una transustanciación de la realidad que aparece como realidad única y limitada de una vez por todas y que se identifica con la realidad admitida como «natural»<sup>39</sup>. La transfinitud lleva implícita la exigencia de una profunda transustanciación y es, al mismo tiempo, el motor de la misma, en tanto no tiene un límite definido. Éste parece ser uno de los elementos que dejan siempre abierta la filosofía de García Bacca, que no admite un límite definitivo. La serie de transustanciaciones, que es extremadamente amplia, es ella misma —por expresarlo en analogía— un vector de tipo transfinito. Si la transustanciación es exigencia ontológica, la transfinitud no hace más que marcar la dirección a la misma, y ambas deben considerarse en estrecha unidad. Transfinitud y transustanciación parecen complicarse, pues para alcanzar el estatuto de la trans-

finitud se hace necesaria una profunda transustanciación de la realidad natural, que aparece como limitada y esencial, al tiempo que las sucesivas transustanciaciones de las diferentes realidades han de seguir una dirección de radical transfinitud. Advertir esta relación es de una importancia fundamental para comprender el pensamiento de García Bacca. Solamente comprendiendo esta relación pueden unirse temas tan aparentemente dispares como son la negación de todo esencialismo fijo y limitado de una vez por todas<sup>40</sup>, la novedad como categoría ontológica, la capacidad de creación que se encuentra posibilitada por la posibilidad de transustanciación y que encuentra una base esencial en la antropología de García Bacca, la teoría de la historia como sucesión transfinita de inventos radicales y la referencia a la ciencia y técnica contemporáneas como ejemplo de verdadero pensamiento y acción transustanciadores. En resumen, solamente comprendiendo la relación entre transustanciación y transfinitud puede abrirse luz sobre la urgencia de transformación radical que García Bacca plantea a lo largo de todo su pensamiento y que abarca temas tan dispares como la ética, la política, la antropología y la ontología.

Cuanto acabamos de decir acerca de la transustanciación y su relación con la transfinitud tiene una directa relación con el cuerpo humano. Porque si el mismo cuerpo humano es base de transfinitud, él será también base de transustanciación, material básico para que sea ejercida una labor de transustanciación. Y ello su-

<sup>38</sup> Como puede verse en muchas de sus obras (por ejemplo: *Historia filosófica de la ciencia, Lecciones de historia de la filosofía, Curso sistemático de filosofía actual*), la tendencia a transustanciación se convierte en verdadero hilo conductor de toda evolución y progreso.

<sup>39</sup> Aquí se encuentra presente la negativa de García Bacca a aceptar como definitiva toda realidad meramente natural, que se encuentre ya definida y especificada sin admitir transformación alguna. Lo «natural» se opone siempre a lo «artificial». Cf., *El proyecto filosófico...*, V.4, VI.4.6.

<sup>40</sup> Una referencia puede ilustrar cuanto decimos. Así, cuando García Bacca analiza lo que supone tener en cuenta la validez de la ley de gravitación para todos los cuerpos, afirma: «La ignorancia de una ley positiva; mas la ignorancia de la ley matemática de caída (de los cuerpos) no excusa, no impide, el romperse la cabeza. Y bien lo sabemos por instinto, aunque no lo sepamos oficialmente por entendimiento. De obra somos todos, uno por uno, galileanos; de pensamiento y de palabra oficiales, tal vez no.»

Peligro real de de-finirse el hombre cual «cuerpo animado racional»: de que *mi* piel de-fine mi cuerpo. Peligro continuo y constante de romperse la cabeza y la crisma.

Renunciemos graciosamente —haciendo de la necesidad virtud— a definirnos, a finitarnos, cada uno por la especie y por el yo. Renunciemos a ello: a decirlo y a pensarlo» (*Infinito...*, p. 43).

pone considerar el mismo cuerpo humano como una realidad que se encuentra especialmente abierta a transformaciones radicales, y encontrar su verdad en el momento en que él mismo posibilita semejantes transformaciones. Para García Bacca, el cuerpo humano es susceptible de transformación radical: es él mismo material para poder ser transustanciado, con una dirección vectorial transfinita.

Que el cuerpo humano sea sujeto de transustanciación implica considerar al cuerpo humano actual como ámbito donde puedan darse novedades y donde pueda ejercitarse la misma creación, al tiempo que considerar al cuerpo humano como verdadero producto de una serie —también transfinita, no lo olvidemos— de novedades e inventos que se han realizado a lo largo de la historia. No hay en el cuerpo esencia limitada de una vez por todas: no es él un mero elemento de finitud fácilmente mensurable y, sobre todo, limitada mediante una esencia o una definición inamovible. El cuerpo humano es, él mismo, campo abierto de novedades, en cuanto es ya universal cósmico y transfinito por su misma estructura.

Una consideración semejante del cuerpo humano y de sus sentidos, supone, al menos, dos consecuencias importantes: a) En el cuerpo humano se presenta, como en el «nudo» peculiar —recordemos esos nudos analizables en topología y en física de campo— un momento de resolución de la radical ontología de García Bacca; y, en realidad, el cuerpo humano es una tensión determinada en un cierto momento entre diferentes novedades: es, en definitiva, campo privilegiado donde puede analizarse, con el máximo rigor, el planteamiento ontológico de la novedad y la creación. b) Al convertirse el cuerpo humano en ese terreno especial de resolución ontológica, donde se unen transfinitud y transustanciación, el sujeto humano pasa a ser un decisivo protagonista de toda creación y novedad ontológica: primeramente vivida en él mismo, y siempre realizada por él.

Unamos las anteriores afirmaciones con la confesión de materialismo y de unificación entre mente y cuerpo, reconozcamos la primacía concedida a la realidad ontológica y podremos comprender que la importancia que García Bacca otorga al cuerpo —y a la mente como «encorporalizada»<sup>41</sup> no es un simple reconocimiento,

sino la afirmación de una importante base desde donde realizar sucesivas transformaciones de cuerpo, mente y sentidos. En realidad, la transustanciación del sujeto humano en una dirección transfinita. Ello representa una exigencia de enorme importancia, extraordinariamente difícil de cumplir, pero de la que ya contamos con ejemplos concretos a lo largo de nuestra propia historia.

### 3. LA TRANSFORMACIÓN RADICAL DEL CUERPO Y LOS SENTIDOS

En la obra de García Bacca existe, muchas veces repetido, un especial temor a que algunas de sus afirmaciones aparezcan como sugerencias propias de una «filosofía de ficción». Algunas de sus más contundentes afirmaciones en este sentido tienen como referente el cuerpo humano y sus sentidos. Y es que nuestro autor aboga por la posibilidad y la ineludible y coherente exigencia de una radical transformación del cuerpo y los sentidos. Una transformación —que, en realidad, es transustanciación— del cuerpo y los sentidos naturales, limitados a ser realidad descriptible de modo intemporal y siempre idéntica a lo largo de la historia y mediante procedimientos y aparatos fenomenológicos que no llegan a cambiar nada de la realidad natural. El temor a la «ciencia-ficción» implica también un temor radical a que no se comprendan muchas de sus afirmaciones; pero, lo que parece aún más grave, a que no se advierta que es necesario postular una transustanciación radical de cuerpo y de sentidos para que éstos resulten acordes con los niveles de creación y novedad que el mismo sujeto humano ha realizado.

Siempre que el sujeto humano revierte sobre sí mismo su poder de creación, cabe el peligro de considerarlo como sujeto de ciencia-ficción. Y en el calificativo peyorativo de «ficción» se encuentra encerrado el miedo y la negativa a afrontar la propia realidad humana. En una palabra, a no aceptar la realidad propia que es la que nos constituye, y a quedarnos con una apariencia, con la convicción de que esa apariencia es la única realidad. El sujeto humano no ha

<sup>41</sup> Ver la anterior nota 15.

cumplido en sí mismo lo que ha realizado en sus propias acciones históricas. No se ha hecho, él mismo, objeto de su propia capacidad de invención y creación. El constante llamamiento presente en el pensamiento de García Bacca es una reivindicación de la exigencia de que debemos transustanciar nuestro propio cuerpo y nuestros sentidos, y debemos también inventar y crear nuestras realidades básicas. En una palabra: tomarnos por objeto de nuestras propias creaciones y ello de un modo recursivo y exponencial; porque podemos hacerlo y, más aún, nos encontramos «condenados» a hacerlo.

Para marcar la necesidad de cumplir esa exigencia, García Bacca acude a la ciencia y a la técnica contemporáneas. En ellas, así como en la historia humana, se ha revelado la capacidad creadora y transustanciadora del sujeto humano. Pero sigue existiendo una clara inadecuación entre lo que el sujeto es capaz de hacer y lo que ha hecho de sí mismo y consigo mismo. Se trata de la incongruencia fundamental que nos lleva a vivir y a considerarnos como hombres del siglo VI a.C., al tiempo que tenemos una ciencia, una técnica y un pensamiento —no siempre ejercido— propio de hombres del siglo XX. Semejante desigualdad acarrea graves consecuencias, pues supone que no nos consideramos en nuestra propia realidad y que nos limitamos a nosotros mismos como una realidad natural, a la que no afecta ninguna transformación cualitativa posible, y por la que resbalan las más profundas transformaciones de la historia. No hemos asumido la grave responsabilidad de considerarnos aventura, de advertirnos como maleables, de juzgarnos a nosotros mismos campo de novedades y de creación. En una palabra, no nos atrevemos a enfrentarnos a nuestra propia realidad como una realidad susceptible de transustanciación y radical transfinitud, que es la nuestra propia.

La historia de la humanidad es una progresión —de razón geométrica y límite transfinito— de inventos y transustanciaciones, que pueden ser llevadas a cabo porque tanto la realidad como nosotros mismos somos transfinitos y podemos ser continuamente transustanciados. La negativa o el miedo a reconocer esta realidad posibilita una escasa conciencia de nuestros propios inventos y quiere dejarnos con la conciencia tranquila de que los cambios produci-

dos a lo largo de la historia y mediante el trabajo humano nos dejan inmutables. Todo el pensamiento de García Bacca parece encerrarse en una importante sugerencia: es necesario que nosotros nos consideremos transfinitos y que podamos considerarnos como base para transustanciación. La transfinitud nos condena a una progresión hacia infinito, siendo nosotros mismos finitud limitada, y la transustanciación a admitir cambios radicales sin que nada de nuestra propia realidad perezca en ello.

Pero admitir transfinitud y transustanciación equivale a no admitir más seguridades y salvaguardas que las que se encuentran presentes en el reto continuado de nuestra propia creación continua. Y la seguridad que se encuentra presente en un creador, la salvaguarda que parece conceder un proceso de continua creación no puede ser nunca la seguridad que se alcanza en la pura contemplación o en el reconocimiento de límites definitivos que siempre impiden el acto de creación<sup>42</sup>. Es obsesivo el esfuerzo conceptual que García Bacca realiza para que se advierta lo que acabamos de indicar y para que el mismo sujeto humano se ponga a la altura de sus creaciones. No se trata de negar nada, sino de mantenerlo y superarlo al mismo tiempo, que eso es transustanciar. Pero sí se trata de hacer algo en lo que quizá nos va más que la vida: la exigencia de encontrar un espacio de igualdad entre nosotros y nuestras acciones en el que pueda radicarse de un modo definitivo nuestro propio acto vital.

Cuanto acabamos de decir tiene extraordinaria importancia en la consideración del cuerpo y los sentidos. En otro momento hemos analizado la exigencia que ello supone para la consideración del sujeto humano en su conjunto, y la propuesta que García Bacca plantea de crear un individuo que sea «individuo social», y que permita unir, de forma dialéctica, los logros más importantes de la individualidad y de la colectividad, de modo que tanto una como otra se mantengan en ese nuevo sujeto<sup>43</sup>.

<sup>42</sup> Un rasgo que se encuentra unido a la condena de todo pensamiento y acción, autolimitados a ser pura fenomenología y descripción. Un elemento que García Bacca critica en sus exposiciones históricas, al tiempo que hace notar la diferencia entre mantener actitudes fenomenológicas que sean autosuficientes y no se abran a la potencia de un pensamiento transformador.

<sup>43</sup> *El proyecto...*, VII.5.

En opinión de García Bacca, la historia humana es la historia de un conjunto de transustanciaciones que tienen una dirección transfinita. Y ello supone la superación de una realidad natural que aparece siempre como fija y definitivamente limitada. Solamente admitiendo esa superación puede entenderse la historia de la geometría, de la física, de la técnica, de la ética y de tantas otras acciones del sujeto humano. En la actualidad somos capaces de tratar con espacios de infinitas dimensiones que han superado al espacio natural tridimensional<sup>44</sup>; hemos pasado de «contar con los dedos» a la teoría de los números transfinitos de Cantor<sup>45</sup>; de un lenguaje meramente natural y apofántico a la lógica matemática y a las fórmulas de Gödel<sup>46</sup>; de la mera colectividad natural a formas políticas inventadas de democracia integral<sup>47</sup>; de utensilios naturales a verdaderos aparatos cibernéticos<sup>48</sup>; de considerar las realidades fijas y delimitadas de una vez por todas a considerarlas como material en bruto para ulteriores transformaciones, etc. Y el mismo avance de la historia de la humanidad revela un avance —en dirección transfinita— lleno de inventos y de novedades mediante la subversión de finalidades naturales<sup>49</sup>, que es uno de los ingredientes básicos de toda creación.

Todos los rasgos anteriores son, en realidad, productos y creaciones del hombre a lo largo de la historia. Son esas creaciones, precisamente, las que han hecho historia<sup>50</sup>. Nuestro cuerpo y nuestros sentidos han de ponerse a la altura de esas creaciones. Crearnos a nosotros mismos es el reto fundamental que plantea García Bacca a lo largo de su obra; y tenemos en nosotros las bases de esa misma posibilidad de creación. Nuestro cuerpo, pura mediación y exterioridad, y nuestros sentidos son, ellos mismos, transfinitos y capaces de transustanciar la realidad natural. Es necesario que completemos el círculo y que pongamos a transustanciar nuestro cuerpo y nuestros sentidos naturales. Porque solamente

un cuerpo y unos sentidos «artificiales»<sup>51</sup> revelarán la estructura de nuestro cuerpo y nuestros sentidos naturales.

\* \* \*

Condenados a ser transfinitos y a transustanciar su propia realidad, nuestro cuerpo y nuestros sentidos serán base o «material en bruto» de un nuevo sujeto humano creador que se reconoce en sus propias creaciones. Nuestro cuerpo y nuestros sentidos están escritos en clave de transfinitud y transustanciación. En ellos mismos se encierra el sentido de esos términos. El comprenderlo exige valentía y, sobre todo, el valor de considerarnos base para nuevas creaciones. La historia de las creaciones humanas se encuentra escrita en nuestro cuerpo y nuestros sentidos. La «operación quirúrgica» exigida para mostrar esa historia puede ser dolorosa, pero es importante realizarla. Y la teoría del cuerpo y la sensibilidad que semejante operación revelara sería un acto de verdadero materialismo, de análisis del alma «corporalizada», de cuerpo que es perfectamente intermediario y de sentidos que no se limitan a captar la luz natural, el espacio tridimensional, la propiedad privada, etc., sino la radiación, el espacio de infinitas dimensiones, la propiedad social, etc. Solamente mediante una operación semejante cumpliremos en nosotros mismos lo que hemos sido capaces de hacer con aquello que creemos lejano. Pero las consecuencias y rasgos de semejante teoría del cuerpo y los sentidos exigirían mucho más espacio del que podemos permitirnos ahora. Nos basta con dejarlo indicado. Con una indicación que pretende ser ya transfinita y transustanciadora.

Zaragoza, abril de 1984

<sup>44</sup> *Infinito...*, pp. 58-61.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 61-66.

<sup>46</sup> *Ibid.*, pp. 66-71.

<sup>47</sup> *Ibid.*, pp. 74-76.

<sup>48</sup> *Ibid.*, pp. 76-80.

<sup>49</sup> La subversión de los fines naturales es uno de los rasgos esenciales de toda creación. Por ejemplo: *Elogio de la Técnica*, pp. 35-38.

<sup>50</sup> *El proyecto...*, VII.4.3.

<sup>51</sup> *Infinito...*, pp. 77-79. Ello debe ser unido a la descripción que hace García Bacca del «hombre como espoleta del Universo», en una obra de gran rigor y sugerencia como es *Tres ejercicios de Antropología* (en preparación por la Editorial Anthropos).

## BIBLIOGRAFIA

- De Rebus metaphysice perfectis*, Imp. Claret, Barcelona, 1930.
- Assaigs moderns per a la fonamentació de les matemàtiques*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1933.
- Ensayo sobre las consecuencias filosófico-físico-matemáticas de la teoría tomista de la materia y forma*, Biblioteca Balmes, Barcelona, 1933.
- Fundamentación de las matemáticas*, Barcelona, 1934.
- Introducció a la lògica, amb aplicacions a la filosofia i a les matemàtiques*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1934 (2 volums).
- Lógica matemática*, Barcelona, 1934-35 (2 volums).
- Ensayo sobre la estructura lógico-genética de las ciencias físicas*, Universitat Autònoma, Barcelona, 1935 (tesi doctoral).
- Introducción al filosofar (incitaciones y sugerencias)*, Universidad Nacional de Tucumán, 1939.
- Invitación a filosofar*, Colegio de México, Mèxic, 1940-41 (2 volums).
- Filosofía de las ciencias. Teoría de la Relatividad*, Ed. Séneca, Mèxic, 1941.
- Tipos históricos del filosofar físico, desde Hesíodo hasta Kant*, Universidad Nacional de Tucumán, 1941.
- Sobre estética griega*, UNAM, Mèxic, 1943.
- Filosofía en metáforas y parábolas. Introducción literaria a la filosofía*, Editora Central, Mèxic, 1945.
- Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Ministerio de Educación Nacional de Venezuela, Caracas, 1947 (2 volums).
- Siete modelos de filosofar*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1950 (segona edició, 1963).
- La Filosofía en Venezuela desde el siglo XVII al XIX*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1951.
- Tres grandes filósofos-poetas de la Grecia clásica: Jenófanes, Parménides, Empédocles*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1954.
- Las ideas de ser y estar, de posibilidad y realidad en la idea de hombre, según la filosofía actual*, Laye, Barcelona, 1955.
- Filosofía y Teoría de la Relatividad*, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1956.
- Antropología filosófica contemporánea. (Diez conferencias, 1955)*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1957. (Reeditat a Anthropos, Barcelona, 1983.)
- Elementos de filosofía*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1959 (4.ª ed., 1967).
- Antropología y ciencia contemporánea. Curso en diez lecciones*, Instituto Pedagógico, Caracas, 1961. (Reedició revisada a Anthropos, Barcelona, 1983.)
- Existencialismo*, Ed. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1962.
- Filosofía de las ciencias: La física*, Instituto Pedagógico, Dpto. de Filosofía y Ciencias de la Educación, Caracas, 1962.
- Metafísica natural estabilizada y problemática, metafísica espontánea*, F.C.E., Mèxic, 1963.
- Historia filosófica de la ciencia*, UNAM, Mèxic, 1963.
- Symposium: Teoría de la comunicación*, UNAM, Mèxic, 1963.
- Introducción literaria a la filosofía*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1964.
- Humanismo teórico, práctico y positivo, según Marx*, F.C.E., Mèxic, 1965. (Reeditat en 1974.)
- Elementos de Filosofía de las Ciencias*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1967.
- Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, Universidad de los Andes, Mérida, 1967. (Pròxima reedició a Anthropos.)
- Elogio de la técnica*, Monte Ávila editores, Caracas, 1968.
- Curso sistemático de filosofía actual. Filosofía, ciencia, historia, dialéctica y sus aplicaciones*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1969.
- Ensayos*, Ed. Península, Barcelona, 1970.
- Lecturas de historia de la filosofía*, Síntesis Dosmil, Caracas, 1972.
- Lecciones de historia de la filosofía*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1973 (2 volums).
- Ensayos y estudios*, Vanni Scheiwiller, Milán, 1975.
- Cosas y personas*, F.C.E., Mèxic, 1977.
- Teoría y metateoría de la ciencia. Curso sistemático. I: teoría de la Ciencia*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1977.
- Filosofía y teoría de la relatividad*, Cuadernos Teorema. Valencia, 1979.
- Vida, muerte e inmortalidad*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1983.

*Tres ejercicios literario-filosóficos de Dialéctica*,  
Anthropos, Barcelona, 1983.

*Tres ejercicios literario-filosóficos de Economía*,  
Anthropos, Barcelona, 1983.

*Tres ejercicios literario-filosóficos de Antropología*,  
Anthropos, Barcelona, 1984.

*Finito, transfinito, infinito*, Anthropos, Barcelona, 1984.

Hi ha una bibliografia completa fins l'any 1978 al dossier n.º 9 de febrer del 1982 d'Anthropos, Editorial del Hombre, Barcelona, i una de més completa, fins l'any 1984, a Ignacio IzuzQUIZA, *El proyecto filosófico de Juan David García Bacca*, Anthropos, Barcelona, 1984.